

de avanzar junto a los países de vanguardia, Chile estaría retrocediendo.

Esta disposición obliga a los supermercados a ubicar en góndolas separadas los productos secos "sin gluten", impidiendo su presencia en pasillos de alto tráfico. Esto afecta directamente su visibilidad, ventas y competitividad, por lo que muchas marcas prefieren renunciar al logo antes que perder exposición. Es urgente revisar la aplicación práctica de este artículo antes de que la tendencia se masifique.

Creemos que una ley que busca beneficiar a celíacos, intolerantes y alérgicos al gluten, debe también incentivar a quienes producen estos alimentos. En Chile, el número de celíacos va en aumento y muchas pymes han dado el paso de ofrecer opciones "sin gluten", junto también a grandes empresas que se han ido sumando. Todo este esfuerzo país —en disponibilidad, información y conciencia— hoy corre un enorme riesgo.

Entonces nos preguntamos: esta Ley Celiaca que tanto esperábamos, ¿no terminará siendo un disparo en los pies?

M. IGNACIA BUSTAMANTE

M. CECILIA CAMPOS

SAMUEL GUELFENBEIN

MARÍA DE LOS ÁNGELES MARTÍN

M. SOLEDAD WAIDELE U.

Un consenso posible

Señor Director:

Apoyar una reforma no es sinónimo de firmarla en blanco. Significa respaldar su propósito —destrabar la inversión, generar empleo y ordenar cuentas fiscales que no resisten más endeudamiento— y, con la misma franqueza, advertir dónde el ajuste se equivoca de objetivo. Eso no es inconsecuencia: es lo mínimo que cabe esperar de quien toma decisiones pensando en el largo plazo.

Lo señalamos porque, ayer, la carta de tres colegas dio por sentado que apoyar el crecimiento y defender la salud primaria son posiciones contradictorias. No lo son. Creer que los recursos se pueden maximizar, que el país puede volver a crecer y que la Atención Primaria de Salud (APS) se puede proteger es, bien entendido, la misma convicción: sin crecimiento no hay recursos que financien la salud; sin salud, el crecimiento pierde su sentido.

El punto no es si hay que ajustar el gasto público —hay que hacerlo—, sino cómo. El Gobierno ha anunciado varios recortes, y la diferencia entre ellos es enorme. En el Injuv, por ejemplo, el Ejecutivo reconoció que cerca del 90% del presupuesto se va en sueldos y gastos administrativos y apenas un 10% llega a los jóvenes. Ahí hay un diagnóstico y una razón para intervenir. El recorte a la APS, en cambio, no nace de evidencia de ineficiencia, sino de la necesidad de cuadrar una caja, y golpea el eslabón más costo-eficiente del sistema, donde cada peso en prevención ahorra varios en urgencias y hospitalizaciones.

El subsecretario de Redes Asistenciales aseguró que ninguna atención se verá afectada; queremos que así sea, y por eso insistimos. Un ajuste con criterio distingue lo que no funciona de lo que sí. Esa es la coherencia que reclamamos.

Por eso, más allá de la antigua y legítima discusión sobre un Estado más grande o más pequeño, proponemos que los alcaldes —de toda comuna y color— nos coordinemos para poner sobre la mesa qué servicios son críticos y costo-eficientes,

esos que deben quedar al final de cualquier ajuste. Nadie conoce mejor que los municipios dónde un peso rinde y dónde se pierde. En eso no hay izquierda ni derecha. Hay vecinos que esperan ser atendidos, y es a ellos a quienes les debemos respuestas.

MAXIMILIANO LUKSIC

Alcalde de Huechuraba

JAIME BELLOLIO

Alcalde de Providencia

DANIELA NORAMBUENA

Alcaldesa de La Serena

Coherencia y realidades

Señor Director:

Claramente, los alcaldes y servidores públicos defienden lo que consideran parte de su sustento e ingresos, y encontrarán muchos argumentos para hacerlo. La realidad, los que pagamos lo hacemos con derecho a poco y lo vemos en tantas realidades que está de más detallar.. sería extremadamente largo y agotador.

DÁMASO GARCÍA DE LA MAZA

Es de toda lógica

Señor Director:

Mientras no haya temor a los fallos de la justicia ni respeto a las policías, cualquier esfuerzo por combatir la delincuencia será en vano.

MILTON MILLAS

La IA en Wall Street

Señor Director:

Los grandes bancos de Wall Street están viviendo una paradoja llamativa: mientras registran utilidades históricas, eliminan valiosas plazas de nivel inicial, argumentando que la inteligencia artificial las hace prescindibles. Citigroup, por ejemplo, anunció el recorte de 20.000 puestos de trabajo en paralelo a períodos de millonarios ingresos. La pregunta que nadie responde es: ¿quién absorbe ese costo?

El problema no es la tecnología en sí, sino la forma en que se está adoptando. Las empresas que automatizan sin restricciones obtienen ganancias inmediatas, mientras que los costos recaen sobre los profesionales desplazados, las universidades que los formaron y el Estado que debe sostenerlos. Esta lógica del "sálvese quien pueda", a largo plazo, daña a todos, incluidos los propios bancos.

¿Por qué? Porque al recortar posiciones junior, estos bancos están destruyendo silenciosamente su propio semillero de talento. Los analistas junior de hoy son los directivos del mañana. Sin ellos, en unos años deberán salir a contratar experiencia externa a un costo mucho mayor, pagando el doble por lo que pudieron haber desarrollado internamente.

La solución no pasa por frenar la tecnología, sino por usarla con inteligencia. Los analistas pueden reconvertirse en auditores de los sistemas de IA, revisando que sus resultados sean confiables antes de que lleguen a los clientes. Esto no solo preserva puestos, sino que reduce el riesgo operacional de los modelos que cometen errores.

Lo que se necesita es voluntad regulatoria que genere incentivos concretos para la